

## **DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (1º Reyes, 19, 4-8): *Levántate y come, que el camino es superior a tus fuerzas.*

**Salmo** (33, 2-3.4-5.6-7.8-9): *«Gustad y ved qué bueno es el Señor»*

**2ª lectura** (Efesios, 4, 30 – 5, 2): *Desterrad de vosotros la amargura.*

**Evangelio** (Juan 6, 41-51): *Yo lo resucitaré el último día.*

Elías emprende su camino a través del desierto hasta el monte de Dios y, como Israel en el éxodo, experimenta las dificultades del camino, ha perdido la esperanza y llega al extremo de pedir a Dios que le quite la vida. El profeta se ve agobiado por una misión que le supera y así Elías cae dormido, se rinde. Pero entonces un mediador divino le anuncia que todavía tiene un largo camino por delante y le trae un pan y nos dice la lectura que la fuerza de aquel pan le llevó a caminar hasta el monte de Dios, al encuentro con Dios, a las mismas fuentes de la religión israelita. El pan de Dios ha sido para Elías fuente de esperanza y fuerza para el camino, o sea, fortaleza para llevar adelante la misión.

La Palabra de Dios continua con el tema del pan de vida. Algunos de entre la gente que había comido el pan multiplicado por Jesús se irían satisfechos a sus casas. Hoy vemos este pan como el que da vida, el alimento que hace recobrar la esperanza, el alimento para nuestro caminar. Y los que lo buscaron quedarían contentos con la invitación que Jesús les hizo de buscar el pan que da vida verdadera y que no es otro que, el mismo. El pan que baja del cielo y da la vida al mundo, el pan que es Palabra y es Sabiduría, pero Palabra y Sabiduría que tenemos que acoger en la fe, si no nos puede pasar como a aquellos que criticaban a Jesús porque había dicho: *«yo soy el pan bajado del cielo»*, y la fe es un don de Dios: *«Nadie viene a mí si mi Padre no le atrae»*.

Es preciso dejarse atraer por el Padre para acercarse de veras a Jesús. El que conoce algo del Padre se deja llevar por Él hasta Jesús, su enviado. Quienquiera que haya escuchado al Padre y haya aprendido algo de Él, se acerca a Jesús. Pero estar físicamente cerca de Jesús no basta. Tampoco basta conocerlo superficialmente. Hay que estar dispuesto a creer en él para alcanzar la vida eterna.

Ya que este alimento de vida eterna que es el Pan Palabra-Sabiduría, no es otro que el Pan de la Eucaristía, *«el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»* y el que come de este Pan tiene ya la vida eterna y es garantía de resurrección. El Pan que baja del cielo, Pan Palabra-Sabiduría y Pan Eucaristía cubre las aspiraciones más profundas del hombre, de un hombre creado para la vida y que, a consecuencia del pecado vive la experiencia de la muerte, porque el que cree tiene ya la vida eterna, una vida eterna que comienza ya en esta porque el que come de este Pan no morirá para siempre.

Si, en algún momento de nuestra vida, las preocupaciones, las tareas y afanes, las contrariedades y desalientos que enfrentamos, parecen sumirnos en la desesperación, recordemos que tampoco en ese sentimiento estamos solos. El profeta Elías se sintió harto de toda fatiga, y le llegó la depresión: *«Basta ya, Señor, Quítame la vida»*. Un poco de pan y un jarro de agua fueron los símbolos de la fortaleza que Dios comunicaba a su profeta: *«Levántate y come, porque aún te queda un largo camino»*. Aquel alimento fue suficiente para que Elías caminara “cuarenta días y cuarenta noches” hasta el Horeb, el monte de Dios.

Hoy, Jesús nos dice que él nos está ofreciendo un alimento mejor aún. No es otro maná, ni son tampoco los panes y los peces con los que sació a la multitud. El pan que nos da es su propia carne. No se trata de sus enseñanzas, ni de sus obras, ni siquiera de su estilo de vida. Es su misma vida, su existencia, su ser. No tiene como meta el monte de Dios, sino Dios mismo.

La Iglesia que nace de la Eucaristía es el sacramento de salvación para la humanidad, porque hace presente la obra salvadora de Jesús en medio del mundo, pero también la Iglesia como su fundador está escondida por los velos de la Encarnación y siendo santa es también pecadora y por ello, necesitamos hoy más que nunca un testimonio que sea convincente ante los hombres y mujeres de nuestro tiempo, testimonio que daremos acogiendo en la fe el Pan Sabiduría-Palabra y alimentándonos con el Pan de la Eucaristía.

Participar por la fe en ese pan que es Jesús es permitirle que vaya transformando nuestra pobre y frágil vida en su misma vida, la vida que dura para siempre. Sin duda, una de las necesidades más fundamentales del ser humano es la de la alimentación para poder sostener la vida. Hay una preocupación constante para que llegue a nuestra mesa el alimento cotidiano. Pero más allá de esa necesidad asoma otra. Porque por más que tuviéramos asegurado el alimento para cada uno de los días de nuestra vida, no tenemos asegurada la vida misma.

La pregunta, pues, no es solo acerca de si tenemos comida para seguir viviendo un tiempo más, sino si tendremos vida para seguir comiendo un poco más. **¿Cuánto tiempo más tenemos de vida?**